A

lrededor de los maestros se organizan escuelas. Discípulos admirados que llegan a incardinar todo lo que oyen de su guía, que exponen y defienden, a capa y espada, todo lo que él dice. A las escuelas se debe la profundización que se ha logrado sobre ciertos planteamientos, proceso en cuyo desarrollo también se logran mejoras. Lamentablemente a veces se llevan las cosas a extremos, en los que ya no se analiza, no se evalúa ni juzga, lo que dice el Maestro. En lugar de masticar se traga. Por no pensar nos convertimos en autómatas, como los clones que recrean las series fantásticas sobre el futuro.

Hay maestros cuya principal intención es ayudar a sus discípulos a pensar. A conceptualizar, a evaluar, a juzgar. Nada está escrito en mármol. Todo puede ser contradicho si se recurre a argumentos y no a posiciones astutas, llamativas, rimbombantes. Enseñan lo que sostienen los unos y los otros e invitan a sus estudiantes a tomar el partido que su conciencia les indique. Estos maestros no están preocupados por cuantos estudiantes los siguen sino por cuántos estudiantes son cabales. Se aprecia su integridad. Que actúen con respeto por los demás y por la naturaleza.

En las escuelas aparece y se fortalece la dogmática, palabra que según el DRAE significa: “*1. m. Proposición tenida por cierta y como principio innegable. 2. m. Conjunto de creencias de carácter indiscutible y obligado para los seguidores de cualquier religión. 3. m. Fundamento o puntos capitales de un sistema, ciencia o doctrina.*” Se parece al credo que rezan los católicos, que es una reunión de verdades sobre las que descansa su fe. Para los creyentes esa fórmula tiene un sentido muy profundo, que llena de paz, de seguridad y de felicidad. El asunto es que para los no creyentes las oraciones son repeticiones de palabras sin sentido, recitadas en forma casi automática, que contribuyen a adormecer la conciencia, por la vía de no pensar.

En la profesión contable colombiana hay muchos dogmáticos que simplemente no oyen a los que piensan distinto. Son escuelas aferradas a ciertos maestros. Con ellos es imposible dialogar porque no oyen. Siempre hablan de lo mismo. Suelen rechazar todo lo que se propone. Solo ellos tienen la razón. Solo ellos representan a los profesionales. Son los únicos que han caído en cuenta de la maldad de los planteamientos de los demás. Como sabemos hay partidarios de una y de otra cosa. En nuestro dogmatismo terminamos emulando la Torre de Babel. Todos estamos en el mismo sitio, pero no nos entendemos, nos atacamos los unos a los otros, nos hacemos muy débiles ante los demás, no construimos. De tanto hacer que andemos en círculos no construimos. Luego nos quejamos de que los demás nos hayan empujado hacia algún lugar. Paradoja que consiste en que no hacemos ni dejamos hacer.

Nos declaramos cansados de los dogmáticos y en búsqueda de los libres pensadores en el marco de lo ético.

*Hernando Bermúdez Gómez*